

Scrittici del Medioevo. Un'antologia. **ed. Elisabetta Bartoli, Donatella Manzoli y Natascia Tonelli,** **Carocci editore, Roma, 2023, 400 págs.**

Pedro Buendía
Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.94236>

Los estudios sobre la literatura femenina medieval y tardoantigua, por justas y variadas razones, vienen desde hace años experimentando un auge que apenas empieza a resituar el universo literario femenino en el lugar que legítimamente le corresponde. Las múltiples aportaciones e interacciones que la literatura escrita por mujeres originó en la historia de las letras europeas –muchas veces inadvertidamente y de modo solapado o preterido– se vienen reivindicando como una parte esencial y significativa de la historia literaria europea y mediterránea. Por fortuna, cada vez son más los estudiosos e investigadores que dedican sus esfuerzos a reclamar la importancia de una producción literaria que nunca debió ocupar el lugar apartado, secundario o marginal que durante siglos se le adjudicó, las más veces por razones del todo ajenas a consideraciones de naturaleza estrictamente literaria.

En efecto, desde las obras pioneras de autores como Joan Kelly («¿Did women have a Renaissance?», 1977), la ya clásica de Peter Dronke (*Women Writers of the Middle Ages*, 1984), y la no menos importante y muy adelantada a su tiempo antología biográfica de Teresa Garulo sobre la magnífica producción poética femenina andalusí (*Dīwān de las poetisas de al-Ándalus*, 1986), las aportaciones y estudios académicos en torno a la literatura femenina medieval han experimentado un auge creciente cuya más visible consecuencia no es otra que la reparación de una injusticia histórica, y ello del modo más significativo que puede darse en la crítica literaria. Nos referimos, obviamente, a la modificación paulatina y la reescritura, en un tiempo relativamente breve, del *Canon* literario consolidado desde finales del s. XIX y la primera mitad del XX.

Hasta hace escasas décadas eran muy pocas, apenas contadas, las escritoras que figuraban por derecho propio en la Historia (o las Historias) de la Literatura europea: Hildegarda de Bingen, Christine de Pizan, María de Francia, Catalina de Siena, Teresa de Ávila, algo más tardíamente sor Juana Inés de la Cruz, entre otros ejemplos ya no muy abundantes. Tradicionalmente se han contado con los dedos de ambas manos las escritoras cuya obra se estudiaba en el currículo de escuelas y universidades, y ello a costa de no pocos trabajos y notables quebrantos, como si la historia no aceptara sino a regañadientes la grandeza literaria por distingos de sexo. Baste recordar el amargo lamento de Christine de Pizan contra Jean de Meun que dio origen a la *Querelle des femmes*; la extrañeza atribuida a Mastro Torggiano (*S'una donzella di trovar s'ingegna...*) sobre las dotes poéticas de Compiuta Donzella (s. XIII); la comisión de solemnes teólogos encabezados por el obispo de Verdún que en 1148 sancionó la ortodoxia del *Scivias* de Hildegarda o los sutilísimos y extraordinarios párrafos con que Teresa de Cartagena (s. XV) ridiculiza en su *Admiración operum Dey* a quienes se escandalizan de sus maravillosas cualidades literarias.

Son tan solo unos pocos entre una miríada de ejemplos. A la sombra de esta consideración opresiva y marginal, de hecho, son gran mayoría los casos de escritoras que quedaron apartadas del Canon y solo en épocas torpemente recientes figuran con pleno derecho en él. Nos referimos a la persistente marginalidad de las Trobairitz provenzales, al extraordinario caso de Dhuoda (s. IX), a la maravillosa Hadewijch de Amberes (s. XIII) o, ya en España, los casos flagrantes de Leonor López de Córdoba (s. XIV) y la ya mencionada Teresa de Cartagena, y estamos mentando solo unos pocos y enojosos ejemplos.

Dentro de este panorama de revisión del canon y la plena vindicación de la literatura femenina se encuentra la ambiciosa y exhaustiva antología que aquí nos ocupa, *Scrittici del Medioevo*, editada por Elisabetta Bartoli, Donatella Manzoli y Natascia Tonelli. La labor de estas investigadoras se enmarca en el ambicioso proyecto *MedioEva*, que agrupa a numerosos investigadores de diferentes universidades europeas en torno al estudio de la literatura medieval hecha por mujeres y sobre mujeres¹. La obra traza un exhaustivo recorrido por las principales autoras de la literatura medieval europea, desde Baudovina (s. VII), Walburga de Heidenheim (s. VIII), Casia de Constantinopla y Dhuoda (s. IX) hasta autoras prerrenacentistas como Isotta Nogarola, Isabel de Villena o Alessandra Macinghi Strozzi (s. XV), pasando por un amplio elenco de autoras ya consagradas como Christine de Pizan, Catalina de Siena y Rosvita de Gandersheim; y otras menos conocidas como Castelloza, Marguerite d'Oingt, Matilde de Magdeburgo o Margherita Datini, sin olvidar la presencia de

¹ Centro Internazionale e Interuniversitario MedioEva, Università degli Studi di Siena, Sapienza Università di Roma y Université de Tours [<https://medioeva.unisi.it/>].

las poetisas andalusíes como Wallāda o Ḥafṣa al-Rakūniyya. En total, componen la antología los textos y biografías de 45 autoras en muy diversas lenguas como el latín, griego, francés, italiano, árabe, hebreo, castellano, provenzal, neerlandés y alemán.

La antología, realizada por una veintena de investigadoras de diversas universidades y especialidades filológicas, se presenta en una cuidada edición bilingüe, y viene ordenada temáticamente en seis secciones: La educación (p. 31-74), el Ser y el Mundo (p. 81-115), La Maternidad (p. 119-138), El Amor (p. 143-195), El Cuerpo y el Sexo (p. 205-219), y La Mística y lo Sagrado (p. 229-284). Precede a estas secciones una excelente introducción (p. 11-30) donde se detallan las coordenadas generales en las que se desarrolla y ubica la literatura medieval escrita por mujeres, remarcando la actitud generalmente misógina que las culturas europeas heredaron de la Antigüedad clásica y de los Padres de la Iglesia, resumida en la tríada *Virgo, Vidua et Mater*, y muy pronto reflejada en la cultura cristiana en el socorrido adagio de San Pablo, *Mulier in silentio discat* (I Tim. 2:11). A partir de aquí, el lector puede asomarse a un panorama deslumbrante de una literatura rara vez coleccionada en un solo volumen, que sin duda ofrece una perspectiva totalmente innovadora en torno a cuanto la escritura femenina significó, a través de sus presencias y también de sus ausencias, en la cultura europea y mediterránea.

No cabe duda de que nos encontramos ante una obra de gran calado intelectual y cultural, que marca un necesario hito en la reformulación del canon literario europeo. Coordinar a numerosas investigadoras con competencias filológicas muy diversas, editar los textos en más de media docena de lenguas europeas y mediterráneas, con al menos tres alfabetos diferentes, acompañados de su correspondiente traducción, anotación crítica e índices, es una empresa de envergadura que requiere de una ambición y una vocación tan decididas como doctas y acreditadas. Llama especialmente la atención la sensibilidad de las editoras al incluir en la obra una notable muestra de la poesía árabe y hebrea realizada por mujeres en la Península Ibérica. La poesía femenina andalusí –quizá la más excepcional, pero también la menos comprendida de todas las literaturas medievales femeninas– corre a cargo de Teresa Garulo, sin duda la investigadora europea más autorizada en la materia, e indudable pionera en este tipo de estudios.

Nos preguntamos con cierta envidia sana cuándo aparecerá en nuestra lengua una obra parecida, que complemente las pocas pero valiosas antologías de literatura femenina clásica española disponibles, como la obra pionera de Isabel Calvo de Aguilar (*Antología biográfica de escritoras españolas*, Madrid, 1954) o la más reciente de Luzmila Camacho Platero (*Antología de escritoras españolas de la Edad Media y el Siglo de Oro*, Nueva York, 2020). Al adentrarse en las bellas y eruditas páginas de esta antología *Scrittici del Medioevo*, uno siente la emoción de escuchar de nuevo, como una antigua y entrañable música, todas las voces juntas de tantas mujeres que en su día no fueron consideradas, o a las que se prestó una atención negligente e indebida: Compiuta Donzella, Lucrezia Tornabuoni, la Condesa de Día, Isabel de Villena, Casia de Constantinopla, la maravillosa Nazhūn de Granada, Dhuoda, Margherita Datini y tantas otras. Christine de Pizan se sentiría orgullosa. Tanto como nosotros al saludar tan encomiable iniciativa, que merece todos nuestros elogios.